

No. 85  
2004

R E V I S T A

# UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE COLOMBIA

COOPERATIVISMO Y DESARROLLO

No. 85 Septiembre 2004

Tarifa Postal Reducida No. 846

www.uce.edu.co

## La Deuda Externa

Visión Contemporánea

## Economía Solidaria

Breve Historia del Cooperativismo en América Latina

## Huellas del Mundo

Guerra y Desintegración Social

## Ventana al Arte

Silva y sus Nocturnos

## Espejo Universitario

Homenaje Póstumo a Jaime Sierra García



# Breve historia del Cooperativismo en América Latina

**Mario Arango Jaramillo<sup>1</sup>**

Entre los países atrasados, el cooperativismo de América Latina es el que tiene una mayor tradición, lo cual no quiere decir que no esté afectado, en lo fundamental, por los mismos fenómenos característicos de los países atrasados, como resultado de la dependencia nacional, en relación con las grandes metrópolis capitalistas y el predominio interno de unas oligarquías nacionales.

El cooperativismo llegó a Latinoamérica a finales del siglo XIX, con las oleadas de inmigrantes europeos a la Argentina, Uruguay y Sur del Brasil. Y aunque en México, hacia 1865 un grupo de dirigentes anarcosindicalistas promovió el cooperativismo, éste solo tomaría forma a partir de la década de 1930, especialmente bajo el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), que adelantó un vasto programa de reforma agraria con base en cooperativas, que luego sería abandonado por los posteriores gobiernos.

El profesor Antonio García, en su obra *Cooperación Agraria y Estrategias de Desarrollo*, recuerda que el cooperativismo llegó a Latinoamérica cuando el movimiento se bifurcaba en dos grandes tendencias ideológicas. Una, la utópica representada por Charles Gide y su “república cooperativa” y otra, la pragmática, que se fundamentaba en las cajas Raiffeisen de Alemania y en la herencia de la cooperativa de Rochdale, modelos estos que buscaban mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, a través de cooperativas de consumo y de ahorro y crédito.

En América Latina no puede hablarse de un cooperativismo homogéneo, por cuanto pueden ubicarse tres grandes grupos, de acuerdo con su tradición y niveles de presencia y protagonismo en la vida social y económica.

El grupo más desarrollado está constituido por los países del sur, Argentina, Uruguay, el sur del Brasil y Chile, aunque en este último país el cooperativismo fue desarticulado por la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), pero luego se ha fortalecido la economía social con base en las empresas de economía popular.

---

<sup>1</sup> Escritor, periodista, abogado, académico, experto en Economía Solidaria.

El segundo grupo puede conformarse por países como México, Costa Rica y Puerto Rico, cuyo cooperativismo ha conseguido ciertos niveles de desarrollo. El de México y Costa Rica, en el sector agropecuario y el de Puerto Rico en ahorro y crédito, consumo y vivienda.

Al tercer grupo corresponden los países andinos (Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia), los centroamericanos, con excepción de Costa Rica y los del Caribe, con excepción de Puerto Rico. En estos países el cooperativismo no solo es de más reciente introducción, a partir de la década de 1930, sino que se ha limitado fundamentalmente al ahorro y crédito y al consumo, con muy poco protagonismo en áreas fundamentales como la producción y la comercialización.

En cuanto a Cuba, su primera ley de reforma agraria, en 1961, se fundamentó en cooperativas, que alcanzaron a tener un importante desarrollo (controlaban el 40% de la tierra cultivada), pero a partir de la reforma agraria de 1963 se hizo énfasis en granjas de propiedad del Estado, que hoy controlan la producción de caña y demás cultivos.

Una mención especial amerita la Guyana, antigua colonia inglesa, en donde algunos gobernantes progresistas han intentado impulsar un modelo socialista, fundamentado en cooperativas. De ahí que su nombre oficial sea el de República Cooperativa de Guyana. Sin embargo, su inestabilidad política, la no realización de reformas en sus estructuras políticas, económicas y sociales y el elevado endeudamiento externo, han frustrado las esperanzas en el cooperativismo.

En la historia del movimiento cooperativo latinoamericano, podemos ubicar cuatro grandes momentos: a. De finales del siglo XIX a 1930; b. A partir de la Gran Depresión de 1930 a 1960; c. De 1960 a 1980 y d. El período neoliberal.

## a. De finales del siglo XIX a 1930

En este período se inicia y se desarrolla el cooperativismo en los países australes: Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, promovido por inmigrantes europeos, especialmente franceses, alemanes y suizos.

Abordemos el caso argentino, el más típico del anterior conjunto de países. Entre 1871 y 1900, los inmigrantes fundaron numerosas cooperativas de consumo, producción, ahorro y crédito y servicios (inclusive un banco y una telefónica), que constituyeron la semilla para un próspero movimiento cooperativo que al comenzar la década de 1990 era el más exitoso de América Latina, a lo cual contribuyó el desarrollo simultáneo de la sociedad argentina, no sólo en lo económico, sino en lo social, con un fuerte y combativo sindicalismo. En la década de 1930 Argentina se encontraba entre los siete países más desarrollados del mundo.

En Argentina el cooperativismo alcanzó protagonismo en todas las áreas: producción agropecuaria e industrial, comercialización y exportación, control de importantes infraestructuras portuarias, consumo, ahorro y crédito, banca, vivienda, servicios de salud, servicios públicos, educación...

El más elevado desarrollo se alcanzó en el subsector agropecuario, el cual al despuntar la década de 1990 participación más del 40% en la distribución de granos (una de las fortalezas del país), en la producción de leche y en la industrialización y comercialización del algodón.

Elevados porcentajes en la participación nacional se alcanzaron también con las cooperativas de servicios públicos: acueducto, energía y gas, así como en las actividades bancarias, de seguros y salud.

A raíz de la crisis general que sufrió Argentina desde finales del siglo XX, el cooperativismo ha contribuido a paliar sus efectos sociales, a través de las más diversas expresiones solidarias: control de empresas en quiebra, comedores populares, mercados de trueque, etc...

Sin embargo, a pesar de tantos éxitos y su elevada participación porcentual en la economía nacional, el cooperativismo argentino no logró, como sector, alcanzar un protagonismo que le permita orientar, o reorientar, la economía.

Con razón señalaba ya en 1976 el profesor colombiano Antonio García en su obra *Cooperación Agraria Y Estrategias de Desarrollo*:

“Ni aún en el caso argentino, el cooperativismo ha podido contribuir a romper las estructuras oligárquicas de poder y a provocar una significativa redistribución social del ingreso nacional, no obstante los positivos logros en la esfera del mejoramiento de los consumos y en la modernización social de la estructura económica. Esta grave limitación en la concepción misma del cooperativismo como teoría y como estrategia del desarrollo económico y social de un país atrasado y dependiente, así sea tan modernizado o europeizado como Argentina, explica en qué consiste la incapacidad esencial de uno de los movimientos cooperativos de mayor magnitud y de mayor refinamiento tecnológico en la América Latina, no pudiendo asociarse al movimiento obrero y constituirse en una alternativa política del desarrollo nacional”.

## b. A partir de la gran depresión de 1930a 1960

A raíz de la gran depresión económica iniciada en la bolsa de Nueva York a finales de 1929, sus repercusiones se hicieron sentir en América Latina desde los inicios de

1930. Fue entonces cuando la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, bajo las orientaciones del gobierno norteamericano y las uniones de crédito cooperativas estadounidenses, se propusieron fomentar el cooperativismo, en consumo y ahorro y crédito, como un medio para enfrentar los efectos sociales de la crisis.

Es a partir del fenómeno de la gran depresión de 1930 cuando se inicia el cooperativismo en la mayoría de los países andinos, el caribe y Centroamérica. Bajo ese primer impulso surgirían cooperativas de consumo y ahorro y crédito, fomentadas por el Estado, patronos y organizaciones religiosas.

En 30 años, los resultados fueron frágiles o efímeros, con pequeñas cooperativas, carentes de principios doctrinarios y de ideología cooperativa, con poco radio de acción y mínima influencia sobre comunidades y muy poca contribución de otras actividades cooperativas.

Ese decepcionante resultado constituiría el primer gran fracaso del cooperativismo latinoamericano, iniciado en la década de 1930, por cuanto en él se fincarían muchas esperanzas por parte de sus promotores en el ámbito nacional y sus patrocinadores en el ámbito internacional, especialmente las uniones de crédito cooperativo, integradas en CUNA internacional y CUNA Mutual. Se confiaba en que el transplante de ese modelo a nuestros países produciría los exitosos resultados que tuvo Estados Unidos y Canadá, en donde, como vimos anteriormente, el cooperativismo de ahorro y crédito constituyó un eficiente mecanismo financiero para el desarrollo de comunidades rurales y urbanas y el apalancamiento de numerosas empresas cooperativas, de producción de bienes y servicios.

## C. Fomento de cooperativas agrarias (Décadas de 1960 y 1970)

El tercer gran período del cooperativismo latinoamericano corresponde a las décadas de 1960 y 1970, lapso en el que se promueven iniciativas tendientes a impulsar programas de reforma agraria, con base en cooperativas de producción, abastecimiento de insumos y comercialización.

Al comenzar la década de 1960 se conjugan en el contexto latinoamericano una serie de circunstancias:

- El inicio de la Revolución Cubana con su reforma agraria y otras transformaciones que despertaron expectativas en amplios sectores latinoamericanos.
- La creación en 1961, por iniciativa del Presidente Kennedy, de la Alianza para el Progreso, como un compromiso entre los estados latinoamericanos

firmantes y los Estados Unidos, mediante el cual los primeros se comprometían a fortalecer las instituciones democráticas, acelerar el desarrollo económico y social, impulsar programas de reforma agraria, con base en cooperativas y adelantar otros proyectos sociales. Por su parte, los Estados Unidos se comprometían a realizar aportes financieros y técnicos. Fue una clara respuesta al peligro de la expansión de la influencia de la Revolución Cubana.

- Las propuestas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas) para impulsar un modelo de desarrollo en América Latina, que implicaba cambios estructurales y reforma agraria.
- El surgimiento de movimientos guerrilleros de inspiración castrista y maoísta.

Bajo el anterior contexto, se plantearon programas de reforma agraria, que incluían la activa participación de cooperativas en la mayoría de los países latinoamericanos. Tales programas de reforma agraria fueron de tipo marginal, es decir, no apuntaban a quebrar la estructura latifundio-minifundio imperante, pues recaían sobre: tierras excedentes de los grandes latifundios, con presencia de conflictos sociales; regiones marginales o de colonización o sobre territorios atrasados con presencia predominante indígena. Y cuando se presentaron expropiaciones, se hicieron con indemnización.

En Colombia, se aprobó una ley de reforma agraria en 1961, se creó el Instituto de la Reforma Agraria (INCORA), se promovió la Central de Cooperativas de la Reforma Agraria (CECORA) y se organizaron los campesinos en asociaciones de usuarios. Se crearon algunos distritos de reforma agraria, especialmente en regiones con violencia política y social, se compraron y repartieron algunos latifundios y se titularon tierras a campesinos que ejercían posesión sobre ellas desde tiempo atrás. La década de 1960 finalizó con numerosas denuncias en el Congreso sobre negociados en el INCORA. Al iniciarse en Colombia la década de 1970, bajo el gobierno de Misael Pastrana Borrero, desapareció de la agenda gubernamental el punto relacionado con la reforma agraria.

Esas tímidas reformas agrarias no fueron más allá de generar expectativas en el campesinado y, obviamente, no modificaron la estructura agraria latifundio-minifundio. Y, por consiguiente, el cooperativismo agrario que surgió como resultado de ellas, tuvo efímera existencia.

Sin embargo, vale la pena mencionar las propuestas de reforma agraria iniciadas en Perú y Bolivia.

Bajo la presidencia del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) se dio comienzo en el Perú a un vasto programa de reformas económicas y sociales, que incluyó la nacionalización de sectores como el del petróleo y el cobre, y el comienzo de una reforma agraria que con base en las expropiaciones de grandes haciendas, se organizaron cooperativas integrales.

Los sectores enemigos de las reformas derrocaron en 1975 al general Alvarado y se propusieron dar marcha atrás a las reformas, incluida la reforma agraria. Las últimas cooperativas agrarias surgidas de aquella reforma serían liquidadas bajo el gobierno de Alberto Fujimori.

Vale la pena también destacar la experiencia boliviana en el campo de la reforma agraria promovida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) entre 1952 y 1960, dentro de una política de cambios estructurales con base en una economía estata lizada (sector minero) y cooperativa (sector agrícola).

La reforma agraria boliviana se fundamentó en cooperativas integrales, que incluían desde la explotación en común de la tierra, hasta el almacenamiento y comercialización de los productos. Pero dicho experimento fue de corta duración por la desarticulación del MNR y la excesiva ingerencia del Estado y de agencias norteamericanas en el manejo del crédito y el mercadeo, que le cambiaron el rumbo inicial al movimiento agrario cooperativo a comienzos de la década de 1960.

Esa cadena de fallidos impulsos al cooperativismo agrario en diferentes países latinoamericanos, especialmente andinos y centroamericanos, provocaría una segunda frustración cooperativa, de mayor magnitud que la primera, porque además del desengaño producido a millones de campesinos, cerrarla las posibilidades para quebrar las estructuras agrarias de dichos países, heredadas de las haciendas coloniales y que han representado uno de los grandes obstáculos para desencadenar procesos de desarrollo económico y social, al tiempo que se han constituido en generadores de violencia política y social, como ha acontecido en Colombia, Perú, Bolivia, Guatemala y El Salvador.

## d. El período neoliberal

El cuarto período del cooperativismo latinoamericano se inicia, según los diferentes países, entre las décadas de 1970 y 1980, y puede caracterizarse por:

- El abandono por parte de gobiernos y partidos políticos influyentes de las políticas sociales que caracterizaron los períodos anteriores, entre 1930 y 1970, que le reconocían al Estado su derecho a intervenir con un poder

regulatorio en la vida económica y social, en defensa de los sectores más desprotegidos y de la base productiva nacional. Como consecuencia se descartarían las políticas de desarrollo económico y social, planteadas por la CEPAL, que incluían la realización de programas de reforma agraria, con participación de cooperativas. Igualmente, irían perdiendo protagonismo organizaciones sociales como el cooperativismo y el sindicalismo.

Es conveniente anotar que para esta época (décadas de 1970 y 1980), el panorama internacional y nacional había cambiado en la mayoría de los países latinoamericanos.

La Revolución Cubana había perdido su influencia y se registraba un acelerado incremento de la población urbana, en detrimento de la rural.

- La adopción del llamado neoliberalismo, predicado desde los Estados Unidos y orquestado por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como propuesta para la “modernización” de Estados y sociedades, gracias a la globalización económica y al poder regulatorio de las leyes del mercado, con la consecuente apertura de las economías nacionales hacia el mercado mundial y la libre circulación de capitales y mercancías.

En los países, la “modernización” implicaba la privatización del sector público productivo, de las empresas de servicios públicos y de salud, entre otras. Se impondrá en todas las actividades la filosofía de la rentabilidad económica y se adoptaría, por imposición de los organismos internacionales de crédito, una política de reducción del gasto público y de agobiantes reformas tributarias.

Igualmente, con el pretexto de impulsar al sector privado y generar empleo, se dictarían normas sobre “flexibilización” laboral, que afectarían conquistas de los trabajadores y debilitarían al movimiento sindical.

La aplicación del modelo neoliberal provocaría la quiebra de numerosas empresas productivas, muchas de ellas con una larga tradición y de sectores agrarios productores de materias primas y bienes de consumo, que no podrían competir con la oferta foránea.

Como resultado, se incrementarían los índices de desempleo, marginalidad social y pobreza, al tiempo que el capital se concentraba en pocos grupos económicos.

Paralelamente, los gobiernos se lanzarían a la ejecución de macroproyectos en infraestructura y toda suerte de obras públicas, lo cual incrementaría el endeudamiento externo y la corrupción.



En ese proceso de implantación del modelo neoliberal, el cooperativismo sería uno de los sectores sociales más afectados. Veamos:

- a) Por su debilidad doctrinaria e ideológica y la ausencia de modelos de desarrollo económico y social fundamentados en la economía social, el cooperativismo latinoamericano sería fácilmente colonizado por la ideología neoliberal:
  - Con el pretexto de alcanzar mayor competitividad, para “hacerle frente a los retos de la globalización”, las empresas cooperativas se alejarían aun más de sus principios y se reorientarían hacia reestructuraciones inspiradas en los modelos de la empresa privada, con el objeto de alcanzar mejores resultados financieros, en detrimento del balance social.
  - El concepto de asociado iría siendo sustituido por el de “cliente”, y tratado como tal. Los incentivos sociales para asociarse a una cooperativa, serían reemplazados por atractivos halagos económicos, alejados de los principios cooperativos, como las rifas de la más variada parafernalia de mercancías, propias de la sociedad de consumo, concepto tradicionalmente opuesto a la filosofía cooperativa.
  - Se olvidaría el principio de la integración, de la cooperación entre cooperativas, para dar paso a la más agresiva competencia entre cooperativas, para ganar “clientela”.
  - Se registraría un acelerado crecimiento cuantitativo (en asociados “clientes” y en capital), especialmente en el subsector financiero y bancario.
  - Frecuentemente los grupos cooperativos promoverían empresas de carácter privado para alcanzar mayor rentabilidad económica y realizar toda suerte de alianzas con empresas no pertenecientes a la economía social.
- b) El cooperativismo financiero y bancario se posicionaría en la mayoría de los países en el liderazgo del movimiento cooperativo. Pero al perder sus fortalezas cooperativas y ser incapaz de afrontar la competencia del sector bancario privado internacional y la crisis económica y financiera que se registro en la mayoría de los países latinoamericanos, el cooperativismo financiero y bancario sufriría un colapso. En ese proceso desapareció la banca cooperativa argentina (que antes del neoliberalismo fue la más sólida después del sector oficial), así como los bancos cooperativos en

Costa Rica, Perú, Ecuador y Colombia y se afectaron las tradicionales cajas populares de México.

Sólo en el sur de Brasil los efectos no fueron tan nefastos por la solidez de los demás sectores, especialmente del agropecuario de producción.

El colapso del cooperativismo financiero y bancario afectaría, como es obvio, al resto de subsectores cooperativos, por la pérdida de sus aportes y ahorros y la desconfianza que se generalizaría entre amplios sectores de la población frente al cooperativismo porque cientos de miles de personas perdieron sus ahorros. Desaparecería irreparablemente un acumulado cooperativo social y económico forjado a lo largo de muchos años.

Se provocaría, así, *una nueva y mayor frustración en el movimiento cooperativo latinoamericano* que se sumaría a las dos anteriores. La cadena de fracasos en subsectores fundamentales como el consumo, el ahorro y crédito, el agrario y el bancario fue el resultado de:

- La imposición, desde arriba, en la mayoría de los países, de modelos cooperativos transplantados desde el mundo industrializado a países atrasados, sin democracia económica social y política.'
- La incapacidad del movimiento cooperativo de impulsar cambios estructurales que abrieran las condiciones para institucionalizar al cooperativismo como el tercer sector de la economía. Esta situación es valedera aún en el caso de Argentina, el país que alcanzó los más elevados grados de desarrollo, pues el fracaso de su cooperativismo se debió a su incapacidad para transformarse en un activo movimiento social, estrechamente vinculado a otros como el sindicalismo, que fracturara las estructuras oligárquicas de poder, que impusieron a espaldas de las grandes mayorías el modelo neoliberal